



Erasmo Zarzuela

Conversación desesperada

En la noche desierta el único es su diálogo. Inmóvil en su ardiente fluidez, condenada a ser fuego, la llama quisiera volverse el insecto que la corteja, abrir las alas y arrojarse de golpe al abismo que incendiará su vuelo. Por su parte, el insecto quiere ser llama, tener la gloria y los poderes del fuego. Hay un silencio en la conversación. Se produce un chasquido.

Antiguos compañeros se reunen

Ya somos todo aquello
Contra lo que luchamos a los veinte años.

José Emilio Pacheco en: Fin de siglo.

el duende

director: luis urquiza m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzman o.
benjamin chavez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcia o.
diseño: david angel illanes
casilla 448 telfs. 54855 - 76816
e-mail: oruduende@latlnmail.com



Zona Franca Oruro S. A

José Antonio Mújica

Especial para "El Duende"



El escultor orureño José Santos Mújica al pie de un monumento de su autoría (Tarija)

El 19 de mayo pasado dejó de existir José Santos Mújica, el escultor orureño que creó monumentos históricos notables por su factura en hormigón armado.

Quedan sus obras en varias ciudades de la Patria y Argentina. Una de las más bellas es la que está dedicada al poeta Óscar Alfaro, un hombre bueno junto a un niño radiante.

Mújica vivió 64 años. La suya fue una vida de devoción al servicio de la sociedad. Era universal en el arte. ¡Nada de localismos secantes! ¡Ausente del límite regional con el que, a veces, algunos hacen aparecer lumbres que se apagan más allá del río cercano a la ciudad! ¡Humano en el sentido estricto del término, aunque solía verlo como un ángel sobre el andamio, develando la historia.

Encima de la testa de Dn. Luis de Fuentes y Vargas, monumento que el escultor machamarqueño realizó por encargo edil en la ciudad de Tarija, las palmas, citadinas vuelan y revuelan como si fueran una corona de plumas, suspendida. Son tantas... que mi imaginación me dice que ellas han abandonado el agro sólo para espantar la paciencia del conquistador que, seguramente, no las quiere bien. El español está quieto en la plaza principal. Y, sin embargo, se diría, que palpita.

Y sé que José Santos Mújica no se ha ido, que partió simplemente llevándose la solidaridad de todos por el sentido de su obra, Bolívar, meditativo, Sucre, iluminado. El Moto con su muñón encendido en San Lorenzo... Son obras absolutamente necesarias.

Sí, el artista queda, con su amor filial, con su fraternidad de manos extendidas, con su corazón radiante de júbilo.

Dejo escrita en su memoria esta columna entusiastizada por el arte de mi amigo inolvidable: José Santos Mújica tenía la grandeza del maestro y la del hombre que se adentra en el pueblo. Porque así como queda el testimonio de los hombres y mujeres que hicieron algo por los otros -y nunca para sí mismos-, así también aparece, en letras pequeñitas, el nombre del artista, no para decirnos que representa a alguien venido del Norte, sino un tarijeño del alma que se enraizó como un árbol florido, aquí donde decidió quedarse para siempre...

Ésta es la amistad que extraño.
Tarija, 5 de junio de 2001

Luis Fuentes Rodríguez